

## *LA MUERTE, GRATIS*

El otoño pasaba por mis carnes  
lo mismo que un entierro de naranjas,  
como luna de cobre destrozada  
por piedras y arenales.  
Y, sobre las entrañas de los hombres,  
allá en mi corazón,  
caían los niños.  
A mis ojos hería todo el terror,  
todo eso que no puede decirse,  
y allí, desde la sangre derramada,  
sus brazos me gritaban:  
¡ven!... ¡ven!... ¡ven!...

\* \* \*

¡Ay, Kufir Qasim!  
Caín no es ya mi hermano.  
Alza el cuello hacia un sol alheñado de sangre.  
No entierres a tus cuerpos.  
Déjalos, cual columnas de luz,  
y mi sangre vertida  
como anuncio, a la tarde, de los tiranos.  
Igual que el monte verde  
en el pecho del aire.

Sabe que los poetas  
pesan a los jilgueros de los bosques,  
y el heroísmo se honra en arriesgar  
a la tribu confiada.  
Les bendigo... Esa gloria  
Que mama sangre y vicio.  
Y también felicito al verdugo que vence  
a un ojo de mujer,  
para coger, del pelo de sus trenzas,  
su vestido de invierno.  
¡Hurra a los invasores de las aldeas!  
¡Hurra a los asesinos de la infancia!

\* \* \*

¡Ay, Kufr Qasim!  
Los mármoles mortuorios, lo mismo que una mano,  
tiran de mis raíces a lo hondo,  
de todas las raíces, crecientes, de los huérfanos.  
¡Que tu mano, Yaqut,  
nos diga la nobleza de su canto!  
Lo mismo que la luz y la palabra,  
sin plegarse a dolores ni cadenas.  
¡Las lápidas, Kufr Qasim,  
son un puño que aprieta!